

# Crecimiento agrícola en zonas de alta montaña expone a carnívoros y ganado



**Economía/Agro** • 27-04-2012 | El crecimiento de la frontera agrícola y el sobrepastoreo en comunidades de alta montaña de los departamentos de La Paz, Oruro y Cochabamba ha provocado la exposición de animales carnívoros y ganado doméstico, afirma un reciente estudio. Se advierte de la depredación de zorros y pumas por los comunarios.

El ingeniero ambiental e investigador Franklin Valera, responsable del estudio denominado “Conflictos entre carnívoros y ganado doméstico en comunidades de alta montaña en los departamentos de Cochabamba, La Paz y Oruro” advierte de los impactos que ha generado el crecimiento de la frontera agrícola, como el sobrepastoreo debido a un inadecuado manejo del ganado camélido y ovino.

La investigación abarcó 38 comunidades de alta montaña de 13 provincias de los departamentos de La Paz, Cochabamba y Oruro. “Se identificó lugares donde se dan conflictos entre el puma y el zorro versus ganado doméstico, también se pudo identificar la intensidad de estos conflictos, las zonas de mayor vulnerabilidad, y formular algunas recomendaciones en base a los resultados obtenidos”, afirma. Ante la amenaza que constituyen el puma y el zorro tanto para las personas como para el ganado camélido y ovino, Franklin Valera afirma al Periódico Digital del PIEB, que los comunarios vieron por conveniente eliminar a los carnívoros creyendo que sería la solución.

“Sabemos que ambas especies (el puma y el zorro) son reguladores de otras especies silvestres, como roedores, aves, y muchos de esos grupos son a veces plagas. Por tanto, si los eliminamos vamos a propagar incluso enfermedades que se dan por ese tipo de conflictos”, señala.

El investigador afirma que no se determinó estadísticamente la frecuencia de ataques de carnívoros al ganado doméstico, pero sí se evidenció que las zonas donde hay una mayor depredación de zorros y pumas están localizadas en las provincias Atahualpa y Sajama en el departamento de Oruro.

“El puma causa temor en muchas regiones y las personas lo sienten como un adversario a este ejemplar. Sin embargo, somos nosotros los humanos los que hemos destruido su hábitat, los que hemos ingresado a su zona y somos quienes estamos contribuyendo a que se confronten estos carnívoros con el ser humano y el ganado”, afirma.

Del estudio también surge una serie de recomendaciones para los productores de ganado camélido y ovino, para que implementen prácticas de manejo sostenible y equilibrado con la naturaleza, y que en lugar de eliminar animales como el zorro y el puma, apliquen técnicas de prevención y cuidado de sus animales.

“Hemos visto varias deficiencias en el manejo ganadero, por ejemplo, para una gran cantidad de animales que oscilan entre 200 a 300 cabezas de ganado no se cuenta con pastores ni perros que sirven para alertar de la presencia de los carnívoros. La gran mayoría de estos animales están solos porque sus dueños no tienen el hábito de recogerlos y llevarlos a sus corrales”, señala.

Los camélidos cuando se apartan de su manada adquieren una actitud salvaje y los propios productores se dieron cuenta de aquello, lo cual también ha incidido para tener un mayor nivel de conflictividad.

El estudio que se desarrolló por casi un año, contó con el apoyo financiero del Centro de Estudios en Biología Teórica y Aplicada (Biot) y la logística del proyecto sobre el Estado de Conservación de la Taruja

# Nueva variedad de betarraga resistente al cambio climático será liberada al mercado



**Economía/Agro** • 03-05-2012 | Una nueva variedad de betarraga de alta capacidad productiva y resistencia al cambio climático será liberada al mercado nacional en julio. Resultado del cruce de una especie introducida y una nativa se estima que se tendrá disponibles 3.000 toneladas del producto.

El responsable del Centro Nacional de Producción de Semillas de Hortalizas (CNPSH) del Instituto Nacional de Innovación Agropecuaria y Forestal (INIAF), el agrónomo e investigador, Hans Mercado explicó que el país sólo contaba con una semilla de betarraga muy rústica, de aspecto achatada y color morado intenso, la cual se consumida a gran escala, además de tener la propiedad de ser resistente a enfermedades y plagas.

Sin embargo, hace ocho años aproximadamente fue introducida al territorio nacional, otra variedad de betarraga que se posicionó rápidamente en el mercado. De aspecto rojizo y forma redonda logró capturar una dependencia del 90% de los productores.

“Entonces, vimos la finalidad de una nueva variedad que se asemeje a las características de la betarragada importada pero que sea producida y mejorada en Bolivia, es así que hicimos un cruce natural de las dos variedades y logramos obtener una variedad muy buena de color rojo intenso y muy rústico para la producción en el campo”, informó.

Posteriormente se hicieron las pruebas de validación en varias zonas que determinaron un buen rendimiento productivo además de una gran aceptación de parte de los agricultores, que animó al INIAF a liberar al mercado nacional en julio próximo, tanto semillas como el producto.

Mercado recordó que las normas bolivianas señalan que la semilla producida en Bolivia no puede ser comercializada antes de la liberación de la variedad. “Entonces, para el mes de julio estamos poniendo a disposición 500 kilos de semillas para esta primera campaña, y esperamos para las subsiguientes campañas ir incrementando hasta llegar a los 2.000 kilos de semillas”, dijo al Periódico Digital del PIEB.

La nueva betarraga es de color rojo intenso, tiene una cola de ratón de 10 centímetros, y lo más importante, un rendimiento productivo que oscila entre 30 a 35 toneladas por hectárea. Aunque crece con preferencia en clima templado, también es apta para el altiplano y los llanos por su capacidad de acomodarse a diferentes temperaturas.

“Estará disponible para el mercado nacional, principalmente para los valles y los valles interandinos de Cochabamba, Chuquisaca y Tarija, además de los valles mesotérmicos de Santa Cruz”, señaló.

Los 500 kilos de semillas tienen la capacidad de ser sembrados en una superficie de 100 hectáreas de producción comercial, “si multiplicamos esas 100 hectáreas por el rendimiento de 30 toneladas por hectárea, estamos hablando de que podemos tener tres mil toneladas de betarraga comercial en el mercado este año a partir de la semilla mejorada”.

En la zona de los valles se recomienda sembrar la betarraga en otoño, es decir, entre febrero, marzo y abril para cosecharla a partir de julio hasta septiembre, ya que es una variedad que tolera bastante los climas templados a fríos, e iniciar una segunda temporada con la siembra en agosto para cosechar entre noviembre y diciembre.

En la zona del altiplano es preferible sembrar en verano a partir de octubre y noviembre para cosechar entre marzo y abril. Advirtió sin embargo, que la betarraga al ser un cultivo bastante intensivo, requiere que los productores preparen muy bien sus suelos con bastante materia orgánica y garanticen agua.

## La expectativa laboral de los jóvenes es distinta a la demanda del empleador



**Economía/Sociedad** • 27-04-2012 | Mientras los empleadores demandan mano de obra disponible y predispuesta, los jóvenes en el rango de los 17 a 22 años de edad todavía tienen expectativas de seguir la universidad o buscar un empleo mejor remunerado. De hecho, cerca de un 80% de los trabajadores de esa edad está motivado por buscar nuevas oportunidades vinculadas a su formación educativa.

Así muestra el presidente de la Red Boliviana de Actores por el Empleo Juvenil, Rodrigo Aguilar, la diferencia de aspiraciones entre trabajadores jóvenes y empleadores en el mercado laboral del país.

Aguilar aclara que los jóvenes en el rango de 25 a 29 años de edad sí han atravesado distintas experiencias laborales, han formado una familia y han decidido que su ruta es la continuación de la vida laboral dependiente. Entonces ahí se cuenta con un recurso humano dispuesto a asegurar la continuidad de la producción en determinada industria.

Otro desencuentro identificado por Aguilar está entre la capacitación laboral y la demanda empresarial. Nuevamente aquí surge un problema, especialmente para las instituciones dedicadas a la capacitación y formación, que tiene que ver con el tiempo de instrucción a los recursos humanos. Si se considera que entre los jóvenes que necesitan incorporarse al trabajo asalariado están madres solteras, jefas de hogar, migrantes y discapacitados, la capacitación debe ser en un corto plazo, dice Aguilar, pero muchos programas no toman en cuenta ese aspecto y desarrollan sus proyectos de manera cerrada.

El resultado es que los jóvenes quedan al margen de recibir una herramienta para su desempeño laboral, pero incluso los que reciben la capacitación están rezagados respecto de la demanda de los empleadores que no están dispuestos a esperar a que la mano de obra sea formada en estos programas. A esto se añade una particularidad del país en la que existe mayor demanda de trabajadores poco o nada calificados, según el CEDLA, a pesar de un mayor grado de educación de educación de la población joven. En 2008 los trabajadores poco o nada calificados llegaban al 63%.

Aguilar advierte que a los empresarios más que calificación suelen buscar en un empleado actitud hacia el trabajo, capacidad de innovar y buenas relaciones.

### Emprendedores

El autoempleo es el principal nicho de ocupación de los jóvenes, como un amortiguador de la demanda de empleo. En este caso los programas de organizaciones no gubernamentales y gubernamentales hacen énfasis en el aspecto teórico de la formación, sin oportunidades de llevar al nivel práctico esa capacitación. “Se llega hasta la elaboración del plan de negocios y luego se los suelta”, dice Aguilar.

Ahí aparece el segundo problema que consiste en que los jóvenes enfrentados al sistema financiero no tienen posibilidades de cumplir los requisitos para acceder a un crédito: garantía hipotecaria, cuenta bancaria, solvencia económica demostrada. Según Aguilar, no existe el acceso a un capital semilla para abrirse camino hacia delante, tampoco el acompañamiento de la asistencia técnica y no se cuenta con condiciones políticas para garantizar la sostenibilidad de la unidad económica.

“Tenemos el caso de un joven en la ciudad de Sucre que abrió su taller artesanal de tallado de madera. El primer día de funcionamiento del local, Impuestos Internos le pidió su registro NIT, la alcaldía le exigió la licencia de funcionamiento y la asociación le pidió su registro al gremio. Él se preguntaba ‘qué capacidades tengo para enfrentar esto’”, dice Aguilar. En síntesis la Red Boliviana de Actores por el Empleo Juvenil ha sistematizado sus talleres con jóvenes, quienes identifican como principal problema la falta de acceso a la información, especialmente por medios modernos (internet), en temas de capacitación e inserción laboral.

Aguilar dice que también es necesario sistematizar toda la información y el trabajo generado por los programas que existen en el país, donde cerca de 180 instituciones se dedican a la inserción laboral, capacitación y formación de emprendimientos entre jóvenes.

“En la medida en que se desconoce la magnitud de los programas, no tenemos la capacidad de decir que es suficiente o insuficiente su trabajo, ni si eso posibilita el acceso de los jóvenes al mercado laboral”, opina el entrevistado.

## Investigador opina que hay desfase entre el salario mínimo y el costo de la canasta familiar



**Política/Economía** • 02-05-2012 |

## Salarios promedio por nivel socioeconómico en las ciudades del eje

(En Bolivianos)

Nivel Socioeconómico<sup>1</sup>



La calidad del empleo ha desmejorado en el último decenio, según el investigador Bruno Rojas, quien advierte que el salario es un indicador de esa precariedad porque se devalúa año a año. Y una muestra de ello es que el gobierno acaba de fijar el salario mínimo nacional de Bs 1.000, aunque el costo de una canasta de bienes alimenticios estaba calculado en diciembre del año pasado en Bs 1.667. A pesar de que el Gobierno aprobó importantes normas que remarcan los derechos de los trabajadores, el propio Estado tiene poca fuerza para hacer que se cumplan. “Siguen vigentes estas prácticas de flexibilización laboral consistentes en la generación de empleos eventuales, pago de salarios bajos, políticas de contención salarial, por ejemplo la fijación del salario mínimo nacional que no cubre ni la mitad del costo de una canasta básica”, dice Rojas, del Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA). En un decenio el salario promedio subió de Bs 1.163 a Bs 2.018 en el transcurso de 2001 a 2010. En este caso se puede ver una duplicación del salario, aunque Rojas aclara que se trata del salario nominal y no del salario real que indica cuál es la capacidad de compra de ese monto de dinero.

“En el ejercicio comparativo –sostiene Rojas– vemos que el salario nominal, entre 2006 y 2010, se ha incrementado en 8,2%, eso en forma nominal. En el salario real, en el mismo periodo, se ha incrementado en 1,1%. Fácil es comparar ambos porcentajes en términos de la capacidad de compra de los salarios, (hay) un casi insignificante incremento, esto es en general”.

En el personal administrativo del sector público el salario a sufrido una disminución en la capacidad de compra, al igual que el personal de servicios como los maestros y los trabajadores en salud. En entrevista con el Periódico Digital del PIEB, Rojas afirma que la situación de los obreros es peor porque la reducción de la capacidad de compra ha caído en un 3%, mientras que en mejor situación están los profesionales y especialistas que son contratados como consultores en línea.

El investigador aclara que tal vez este panorama cambie en algo este año en el que se ha establecido un salario mínimo de Bs 2.000 para la administración pública. A esto se debe añadir que el gobierno anunció el 1 de mayo pasado el incremento del salario mínimo nacional hasta Bs 1.000.

Sin embargo, advierte que existe un desfase histórico que no puede ser reparado a pesar incluso del incremento de más del 60% al salario mínimo nacional, hecho entre 2006 y 2010 cuando subió de 415 a 815 Bolivianos.

La visión del investigador es que el salario mínimo nacional es parte de una política de contención salarial que aporta a crear mano de obra barata y asegurar al sector empresarial el logro de un mayor excedente. Para ejemplificar este último caso se sabe que, entre 2006 y 2008, la parte de la riqueza generada por los trabajadores y apropiada por los empresarios se incrementó de 48% a 55%.

“El salario mínimo nacional es bajo porque si uno compara con los de otros países, hablemos de países de la Comunidad Andina de Naciones, era tres veces inferior al que se paga en Colombia y dos veces inferior al que se paga en Perú y Ecuador”, dice Rojas.

En 2011 el salario mínimo de 815 Bolivianos se enfrentaba a los 1.470 Bolivianos del costo mínimo de los nutrientes para reponer la fuerza de trabajo del trabajador y de su familia, es decir sin contar siquiera con el gas ni otro energético para transformar esos alimentos, menos aún con una canasta básica familiar que incluye educación, salud, transporte, vivienda, recreación, servicios básicos. Según el CEDLA, esos costos subieron a 1.667 Bolivianos hasta diciembre de 2011, lo que pone en evidencia que el actual salario de 1.000 Bolivianos también tiene un desfase con las necesidades básicas de los trabajadores.

El investigador Bruno Rojas, junto a Silvia Escóbar, ha publicado recientemente el libro *Más asalariados, menos salario – La realidad detrás del mito del país de independientes*. Rojas puede ser contactado a través del correo